

TPE 243

tesis
3076

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social
Licenciatura en Periodismo

Tesis monográfica/Tesina

El fascismo en la prensa liberal-conservadora argentina
El caso del nazismo en La Nación y La Prensa entre 1933-1939



Alumno: Samantha Schuster
Directora de la Carrera de Periodismo: Prof. Lic. Ana Laura García Luna
Tutor/a de la tesis monográfica/tesina: Prof. María Cristina Calderaro
Asesor metodológico: Prof. Leonardo Cozza
Asignatura: Tesina
Comisión: 4MLPE

Buenos Aires, 30 de marzo de 2015
DNI 35.729.140
Mail: sami.schuster@gmail.com
Teléfono: 1531013109

Abstract

La tesis tiene por objetivo analizar el tratamiento que le dieron los diarios liberal-conservadores *La Nación* y *La Prensa* a la llegada del nazismo en Alemania y al gobierno de Adolf Hitler entre 1933 y 1939, antes del desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial. De esta manera se presentaron los conceptos de fascismo, nazismo, ideología liberal-conservadora y se plantearon los principales hechos ocurridos durante el período seleccionado.

La hipótesis que plantea la tesis es que entre 1933 y 1939, la prensa liberal-conservadora argentina, como *La Nación* y *La Prensa*, difundieron los sucesos efectuados por el nazismo en su totalidad desde una postura cautelosa al principio pero crítica al final.

A través del análisis de contenido se buscó determinar la frecuencia de las noticias referidas al nazismo en Alemania, la ubicación de las mismas, la utilización de fuentes y fotografías, las temáticas a las que se dedicaron los artículos y la extensión que se les brindó. Se analizó el total del universo, ya que al haber ocurrido hechos precisos en determinados momentos, si se hubiera tomado solamente una muestra, se hubiera visto afectado el resultado total. De esta manera, se encontraron 2280 noticias en *La Prensa* y 2580 en *La Nación*, haciendo un total de 4860 artículos.

Las conclusiones que se obtuvieron a partir de los gráficos realizados en el análisis de contenido fueron similares en ambos diarios, tal vez difirieron únicamente en la cantidad de resultados debido a la diferencia del número de artículos. En los diarios aparecía al menos una noticia de Alemania por día, e incluso a veces más de una también; la temática más tratada fue la referente a la política internacional de Alemania, en la cual se relacionaron países como Francia, Gran Bretaña e Italia; la mayoría de los artículos se ubicaron en páginas importantes dentro de los diarios; la extensión varió entre *La Prensa*, la cual en su mayoría presentaba las notas en dos columnas, y *La Nación*, que lo hacía en una; las principales fuentes de información provenían de agencias de noticias (de United Press en el caso de *La Prensa* y de Associated Press y Havas en *La Nación*) y casi no se registraron fotografías.

Por otro lado, se realizó también un análisis crítico del discurso para observar detalladamente la información que transmitían los diarios y cómo lo hacían. Para ello, se tomó

una muestra ilustrativa sobre diez acontecimientos, seleccionados según su importancia y continuidad en el tiempo: el nombramiento de Adolf Hitler como canciller, las elecciones en Alemania, el incendio del Reichstag, la Noche de los Cuchillos Largos, la relación entre Hitler y Benito Mussolini, la muerte del Presidente de Alemania Paul von Hindenburg, las leyes de Nuremberg, el pacto germano-japonés, la anexión de Austria al territorio alemán y la Noche de los Cristales Rotos.

De esta manera, se pudo concluir que los diarios difundieron la información más relevante sobre los acontecimientos ocurridos en Alemania durante el período 1933-1939. A pesar de que tal vez no se mostró la magnitud de los hechos, a partir de la información difundida en los diarios, los lectores de *La Nación* y *La Prensa* podían saber lo que estaba sucediendo en Alemania: las persecuciones a opositores, la violencia instaurada en el gobierno, la utilización de la maquinaria propagandística, la búsqueda del totalitarismo y el abuso del poder, el objetivo expansionista, entre otros.

Asimismo, se pudo observar la evolución de la postura de los diarios, los cuales mostraron una actitud preocupante al principio y más crítica cercana a la Segunda Guerra Mundial. A pesar de esto, se vio que en su mayoría ni *La Nación* ni *La Prensa* opinaron directamente al respecto, sino que lo hicieron a través de opiniones de terceros (como diarios o funcionarios), limitándose más a informar que a opinar.

La Nación, La Prensa, nazismo, fascismo, liberal-conservadurismo, diarios, Adolf Hitler

Agradecimientos

A mi tutora de tesis María Cristina Calderaro por su ayuda y guía durante este proceso

A mi familia y amigos por el apoyo incondicional

A la Biblioteca Nacional de la República Argentina y a la Hemeroteca de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires por brindarme el material necesario para la confección de la tesis



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice

Introducción	8
Problema	8
Hipótesis	9
Objetivos	9
Capítulo I: Contexto político y social de la época	11
1.1. Situación en Alemania luego de la Primera Guerra Mundial	11
1.2. Presentación de <i>La Nación</i> y <i>La Prensa</i>	14
Capítulo II: Marco teórico	16
2.1. Fascismo: definición y características	16
2.2. Nazismo: definición y características	17
2.2.1 Figura de Adolf Hitler	17
2.2.2. Ideología del Partido Nacionalsocialista	23
2.3. Ideología liberal-conservadora	25
2.4. Historia de <i>La Nación</i> y <i>La Prensa</i>	26
2.5. Los medios como actores políticos	28
Capítulo III: Metodología aplicada	30
Capítulo IV: Análisis de datos	33
4.1. Análisis cuantitativo de los diarios <i>La Prensa</i> y <i>La Nación</i>	33
4.1.1. Frecuencia de las noticias relacionadas al nazismo	33
4.1.2. Temáticas tratadas	38
4.1.3. Tipo de noticias	44
4.1.4. Ubicación de las noticias	46
4.1.5. Extensión de las noticias	48
4.1.6. Fuentes de información	50
4.1.7. Utilización de fotografías	53
4.2. Análisis cualitativo de los diarios <i>La Prensa</i> y <i>La Nación</i>	55
4.2.1. Designación de Adolf Hitler como canciller de Alemania	56
4.2.1.1. Antecedentes	56
4.2.1.2. Situación previa a la asunción de Hitler	64

4.2.1.3. Adolf Hitler, canciller del Reich.....	67
4.2.1.4. Retrato de la figura de Hitler	71
4.2.1.5. Impresiones del nuevo gobierno en Alemania y el mundo.....	73
4.2.1.6. Festejos de los adeptos del partido nacional-socialista.....	77
4.2.1.7. Choques entre comunistas y nacionalsocialistas.....	78
4.2.1.8. Censuras a la prensa.....	83
4.2.2. El incendio del Reichstag.....	84
4.2.2.1. Arresto de comunistas.....	88
4.2.2.2. Otras versiones.....	91
4.2.2.3. Decreto firmado por Hindenburg.....	93
4.2.2.4. El proceso del incendio del Reichstag	95
4.2.3. Las elecciones en Alemania.....	99
4.2.3.1. Antecedentes	99
4.2.3.2. Llamado a elecciones legislativas para el 5 de marzo de 1933.....	103
4.2.3.3. Campaña electoral.....	105
4.2.3.4. Elecciones del 5 de marzo de 1933.....	107
4.2.3.5. Elecciones del 12 de noviembre de 1933.....	111
4.2.3.6. Propaganda política.....	111
4.2.3.7. Oposición al nacionalsocialismo.....	114
4.2.3.8. Día de elecciones: 12 de noviembre de 1933.....	117
4.2.4. La Noche de los Cuchillos Largos.....	119
4.2.4.1. Situación previa	121
4.2.4.2. La Noche de los Cuchillos Largos.....	124
4.2.4.3. Consecuencias de la oposición al gobierno	127
4.2.4.4. La situación de Franz von Papen	130
4.2.4.5. Desinformación en los diarios	132
4.2.5. Las relaciones entre Hitler y Mussolini	134
4.2.5.1. Antecedentes	134
4.2.5.2. Reuniones entre Hitler y Mussolini	136
4.2.5.2.1 Reunión en Venecia, 15 de junio de 1934	136

4.2.5.2.2 Reunión en Munich, 25 de septiembre de 1937.....	138
4.2.5.2.3 Reunión en Roma, 3 de mayo de 1938	140
4.2.5.2.4 Observaciones extranjeras sobre las reuniones.....	141
4.2.5.2.5 Importancia militar.....	144
4.2.6. La muerte de Hindenburg	146
4.2.6.1. Expectativas frente a la salud del presidente Hindenburg	147
4.2.6.2. El después de Hindenburg	150
4.2.6.3. Observaciones extranjeras	152
4.2.5.4. Plebiscito del 19 de agosto de 1934.....	154
4.2.7. Leyes de Nuremberg.....	155
4.2.7.1. Enemigos del régimen: Los judíos.....	155
4.2.7.2. Implementación de medidas contra los judíos: Leyes de Nuremberg	158
4.2.8. El pacto germano-japonés.....	164
4.2.9. La anexión de Austria al Reich.....	170
4.2.9.1. Antecedentes	170
4.2.9.2. Situación previa a la anexión	173
4.2.9.3. Renuncia Schuschnigg como canciller de Austria.....	176
4.2.9.4. Austria, parte del territorio alemán	178
4.2.9.5. Demostraciones de júbilo en Austria y Alemania.....	180
4.2.9.6. Plebiscito del 10 de abril de 1938.....	181
4.2.10. La Noche de los Cristales Rotos.....	183
4.2.10.1. Antecedentes	184
4.2.10.2. Un diplomático alemán herido en París	185
4.2.10.3. Medidas contra los judíos alemanes	187
4.2.10.4. Repercusiones extranjeras.....	191
Conclusiones	195
Bibliografía	198
Apéndice.....	i
Reseña	ii

Introducción

Problema

En la presente investigación se intentará ver cómo fue la cobertura de los hechos ocurridos en Alemania entre 1933 y 1939 en los dos diarios liberal-conservadores, como lo son La Prensa y La Nación, y la postura que tuvieron frente a los acontecimientos del nazismo. Estos hechos no fueron relevantes simplemente para el país en donde sucedieron, sino para el mundo entero, ya que tuvieron repercusiones en otros sitios en donde se expandió el nazismo, y muchas de las decisiones tomadas llevaron a que, en 1939, se generara la Segunda Guerra Mundial.

Otros interrogantes que busca abordar la investigación son:

- Cuál es el lenguaje que se utiliza en ambos diarios. Si se refieren al nazismo de forma negativa, positiva o neutral.
- Si cambió la posición de los diarios frente al nazismo a lo largo del tiempo.
- Cómo es la cobertura realizada por La Nación y La Prensa. Si se aborda la totalidad de los acontecimientos o si se muestran de manera parcial.
- Cuáles son las fuentes de las noticias. Si se basaban en agencias de noticias, si tenían corresponsales propios o escribían periodistas nacionales.
- Cuál es la opinión del medio frente al nazismo y los acontecimientos.
- En qué parte del diario se ubican las noticias del nazismo.
- Si existen semejanzas o diferencias en el tratamiento de La Nación y La Prensa

Particularmente para la Argentina, es un acontecimiento relevante, debido a que, años después, desde el exterior se tuvo una mirada crítica con respecto a la relación entre el país y los nazis. Es por ello, que es de suma importancia observar cómo se trató la temática y qué posición tomaron los diarios liberal-conservadores en ese momento.

Por otra parte, como algo novedoso, no se decidió tomar todo el proceso del nazismo en Alemania, sino solamente los años de 1933 al 1939, es decir, desde la llegada de Hitler al poder

hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, para observar la cobertura y la posición a medida de que el nazismo avanzaba y aumentaba su poder y adeptos entre la sociedad alemana. Esto se debe a que es probable que en ese entonces no se viera, tanto en Alemania como en el resto del mundo, la magnitud del movimiento que sí se pudo ver con la guerra y con las consecuencias que se generaron.

Asimismo, la investigación genera un aporte a preservar un momento de la historia, cuando ocurrieron acontecimientos trágicos y observar cómo reaccionó la sociedad argentina, principalmente el abordaje de ambos diarios, frente a esta situación.

Desde el punto de vista académico y profesional, el trabajo puede aportar a la demostración de cómo los medios de comunicación, en especial los diarios liberal-conservadores, pueden cubrir sucesos de tal importancia y relevancia para todo el mundo y mostrarle una realidad a la sociedad argentina. Asimismo, se le dará importancia la utilización de distintas fuentes como corresponsales, agencias de noticias o periodistas locales en el tratamiento de las noticias, como también a la prioridad otorgada en ambos diarios a las noticias relacionadas al nazismo.

A nivel personal, se podrá lograr un conocimiento mayor sobre la cobertura de acontecimientos internacionales relevantes y la forma en que incide la línea editorial del medio en lo que los periodistas escriben o el modo de referirse a ciertas temáticas.

Hipótesis

Entre 1933 y 1939, la prensa liberal-conservadora argentina, como “La Nación” y “La Prensa”, difundieron los sucesos efectuados por el nazismo en su totalidad desde una postura cautelosa al principio pero crítica al final.

Objetivos

- Determinar los hechos más importantes relacionados con el fascismo, en general, y el nazismo, en particular, y las medidas sancionadas por Hitler.
- Analizar el contexto socio-económico de Alemania entre 1933 y 1939.
- Conocer acerca de la cobertura de los hechos ocurridos en Alemania entre 1933-1939 en los diarios La Prensa y La Nación.
- Indagar sobre la postura de ambos diarios con respecto al fascismo y al nazismo y si ésta influye sobre el tratamiento de los hechos.
- Reconocer y analizar el lenguaje utilizado por los diarios.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo I: Contexto político y social de la época

1.1 Situación en Alemania luego de la Primera Guerra Mundial

El fascismo, en su sentido más amplio, es una ideología y un movimiento político totalitario que surge en la época de entreguerras en Europa (1918-1939), oponiéndose a la democracia liberal y al proyecto de un estado socialista.

Algunas de las características del fascismo están dadas por la importancia de los factores naturales del hombre, es decir, que la sangre, el suelo, la familia y el conjunto de fuerzas naturales son las que delimitan el contorno de los seres humanos; el surgimiento a partir de una desigualdad entre los hombres: las minorías que mandan y el resto que obedece; el sometimiento de las libertades políticas y los derechos del individuo a la nación, ya que ésta abarca toda la vida social; la violencia y el carácter agresivo contra los enemigos interiores y exteriores, elevando a la guerra a un instrumento o medio normal de la acción política; la autoridad del sistema está concentrada en una persona, que toma las decisiones en todos los ámbitos; la existencia de un partido único, de carácter paramilitar, que cuenta con la total ayuda del Estado, cuando no está plenamente identificado en él; y es un régimen plebiscitario.

Además del fascismo italiano, se conoce al nacionalsocialismo en Alemania como la versión más extrema del fascismo. El 30 de enero de 1933 Adolf Hitler fue designado canciller de Alemania, en un contexto en el cual multitudes fascistas se manifestaron en Berlín.

Según Peter Fritzsche en su libro “De alemanes a nazis 1914-1933”,

“lo que no estaba previsto era la inmensa cantidad de concurrentes civiles que se habían agolpado para expresar sus parabienes al nuevo gobierno. En esa ciudad supuestamente 'roja', miles de berlineses aclamaban a Hitler y Hindenburg, el presidente de la república. (...) Tal vez la noche del 30 de enero haya representado un triunfo del nacionalismo alemán, una dulce reivindicación de Versalles, pero se trataba en todo caso de un tipo de nacionalismo muy diferente, mucho más revolucionario que el suntuoso fausto de la Alemania imperial. Casi

un millón de berlineses participaron de esta extraordinaria demostración de devoción a un partido que prometía terminar tanto con la confusión de la democracia de Weimar y establecer un estado racial y fuertemente armado, una Alemania del siglo XX por completo nueva”.¹

Uno de los principales elementos que contribuyó a la posterior tendencia al partido nacionalsocialista fue la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y sus consecuencias. Entre ellas, se encuentra la firma del Tratado de Versalles en 1919, en el cual se obligó a Alemania a reducir su ejército a 100.000 hombres, la prohibición de disponer de armas modernas, como tanques o submarinos, ceder parte de su territorio y pagar grandes reparaciones económicas a los Estados victoriosos.

Esto causó resentimiento en la sociedad alemana, la cual no creía que Alemania había perdido la guerra, sino que le habían “clavado un puñal por la espalda”. De esta manera, algunos ciudadanos buscaban recuperar el prestigio internacional de su país a través de las promesas nacionalsocialistas.

Con el resurgimiento de la Democracia, se conformó la República de Weimar, un gobierno que se vio debilitado debido a la fragmentación de los partidos en el parlamento. Es decir, que para obtener una mayoría, debían realizar alianzas y esto no era muy fácil de lograr.

Además, la guerra provocó una transformación en el pueblo. Este período se caracterizó por conflictos y enfrentamientos violentos en las calles entre los distintos sectores de la sociedad, principalmente entre los de derecha e izquierda. Los grupos violentos estaban constituidos no solamente por veteranos de guerra, que creían que debido a su sacrificio merecían un tratamiento mejor al que recibían, sino también por jóvenes que no habían luchado y querían imitar las “hazañas” de los soldados.

Por otro lado, en 1929, se acentuó la decadencia de la República de Weimar, con la Gran Depresión, cuando los bancos estadounidenses cancelaron los créditos con los que el Estado alemán venía pagando las indemnizaciones de guerra desde 1924.

¹ Peter Fritzsche, *De alemanes a nazis 1914-1933*, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 145.

En 1932, el peor momento de la crisis, más del 40% de los trabajadores alemanes se encontraban desempleados. Como consecuencia, crecieron las tensiones sociales y la hambruna entre los habitantes.

Ante esta situación de crisis en la cual se veía sumergido el pueblo alemán, Hitler ofrecía ciertas soluciones, mientras que los demás partidos políticos no lo hacían. “Había una gran cantidad de grupos que daban amplia expresión a sentimientos patrióticos, temores antisocialistas, resentimientos contras las elites, pero pocos encontraban el justo equilibrio”.²

Hitler se dio cuenta de que la mayoría de los hombres y mujeres de Alemania pretendían decisiones radicales para solucionar la crisis a la que se enfrentaba el país, y aunque no todos querían un líder específicamente nazi, la mayoría de los ciudadanos estaban cansados del “experimento democrático” de la República de Weimar, con sus “constantes convocatorias a las urnas, las continuas manifestaciones y el desorden callejero, las largas colas ante las oficinas de la seguridad social, y el caos social al que había conducido”.³

Es por eso, que a lo largo de los años, el nazismo, principalmente el partido NSDAP fundado en 1919, fue sumando cada vez más adeptos. En 1930, los miembros del partido eran 129.583, mientras que en 1933 este número aumentó a 849.009. Para controlar las nuevas inscripciones, el propio partido realizó en 1933 una suspensión momentánea, dejando de admitir nuevas adhesiones. Sin embargo, cuando ésta se levantó, personas de todas las clases sociales acudieron a registrarse, llegando los carnets a más de cinco millones.

Algunas de las características que describen al partido nacionalsocialista son el anticomunismo y antisemitismo; el racismo, por el cual se toma a la raza y a la etnia como sinónimos y proclaman una raza superior, la aria, y el resto debe ser exterminada; el policlasisismo (pero hay una segregación con los sectores que defienden su posición, su clase); y establece el concepto de espacio vital, el cual manifiesta que el pueblo necesita un mayor territorio y, el modo de concretarlo, es a través de la expansión.

² Ibidem, p. 182.

³ Ibidem, p.200.

1.2. Presentación de *La Nación* y *La Prensa*

Todos estos hechos ocurridos entre 1933 y 1939 fueron cubiertos en Argentina por distintos diarios que le dieron un tratamiento particular.

Dos de los diarios más importantes de la época fueron *La Prensa* y *La Nación*. Como expresa Carlos Ulanovsky en su libro “*Parent las rotativas*”, ambos diarios “se convirtieron en voceros confiables y serios del pensamiento liberal y conservador, que hasta ese momento se había nutrido de diarios franceses o ingleses, que tardaban meses en llegar al Río de la Plata desde sus lugares de origen”.⁴

El diario *La Prensa* fue fundado por José Clemente Paz, periodista, político y diplomático argentino, el 18 de octubre de 1869. Comenzó como vespertino, ya que salía todos los días a las tres de la tarde, pero dos años después se convirtió en matutino. Es un diario conservador y, desde el punto de vista económico, liberal y pro sajón. Rápidamente, logró llegar, no sólo a los lectores de Buenos Aires, sino también del interior del país. Estos encontraban en *La Prensa* una utopía de grandeza, del idealismo y liberalismo.

Según el abogado Gerardo Ancarola, director del matutino en 1996, “el diario nace en 1869 con el propósito superior de evitar la fuerte politización que caracterizaba a los periódicos de entonces. Se mete en el panorama de los casi veinte diarios que aparecían tratando de diferenciarse de la prensa partidista o facciosa. En poco tiempo llega a los 25 mil ejemplares de venta y toma una tendencia ascendente que no se detiene durante décadas”.⁵ A fines del siglo XIX, el diario vende 77 mil ejemplares y a principios del siglo XX supera los 100 mil.

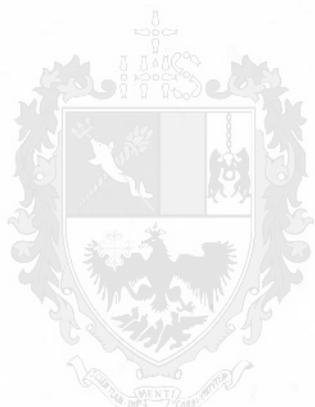
El diario *La Nación* fue fundado por el ex presidente, general y abogado Bartolomé Mitre el 4 de enero de 1870 con una tirada de mil ejemplares. El principal objetivo del diario era contribuir a consolidar una organización nacional. El público lector pertenecía, en su mayoría, a la élite. En cuanto a la escritura, se aportó una nueva forma de redacción: más cuidada, elegante

⁴ Carlos Ulanovsky, *Parent las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Espasa, B.A., 1997. p. 17-

⁵ *Ibidem* p. 17.

y literaria, la cual fue adoptada por grandes escritores que trabajaban en el diario; los primeros periodistas.

Ambos diarios trataban las temáticas comerciales y actividades de la Aduana, por su incidencia en la vida cotidiana de los habitantes. Cuando surgió La Prensa, la mayor parte de la información era de origen nacional. La Nación, además, escribía noticias referidas a la edición de libros de la identidad argentina. A su vez, este diario sábana apelaba a los servicios de las agencias de noticias y a tener una red de corresponsales propios.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo II: Marco teórico

2.1. Fascismo: definición y características

El origen del fascismo como ideología política moderna tuvo lugar en el norte de Italia, en Milán, en 1919, cuyo fundador fue Benito Mussolini. Éste fue soldado en la Primera Guerra Mundial y creía en la violencia y en la guerra como elementos de la política.

Los primeros integrantes de este grupo no compartían necesariamente una ideología en común, ya que habían sido previamente sindicalistas, socialistas, republicanos, liberales, entre otros; sin embargo, tenían una misma concepción sobre la crisis, la revolución, la guerra, la violencia y la nación. Se reemplazaba la lucha de clases por el nacionalismo y el imperialismo (que se presentaba como heredero de la tradición imperial italiana).

Sin embargo, en 1921, al crearse el Partido Nacional Fascista alguno de estos puntos más radicales se tuvieron que suavizar.

A pesar de que el partido fue derrotado en las primeras elecciones en las cuales se presentaron, la violencia y los problemas sociales y políticos que arrastraba la democracia generaron un clima de vacío político y de desorden social colectivo que llevaron a muchas personas de la elite, e incluso al rey de Italia a pensar en el fascismo como una opción válida.

Entre el 27 y 29 de octubre de 1922, se llevó a cabo la “Marcha sobre Roma”, en la cual Mussolini junto a los miembros del Partido Nacional Fascista se dirigieron en trenes, autos, camiones o incluso a pie hacia Roma para tomar el poder. Si las autoridades les cerraban el paso, los fascistas estaban dispuestos a generar una guerra civil. El gobierno del primer ministro italiano pidió declarar estado de sitio en Roma, pero el rey Victor Manuel III lo rechazó e incluso le ofreció el cargo de primer ministro a Mussolini y que formara su propio gabinete. El 31 de octubre de 1922 el fascismo tomó el control del poder.

En 1925 la democracia ya había sido destruida desde adentro y el fascismo se autoproclamó como una dictadura totalitaria, por la cual se terminó con la oposición y se afirmó la necesidad de tener una única ideología.

Asimismo, se buscaba continuamente la imagen de un enemigo en común. Como afirma Federico Finchelstein en su libro “Fascismo trasatlántico”, “el enemigo existía y podía ser definido con facilidad como una alianza entre el capitalismo y el comunismo”.⁶ Este enemigo podía atacar en cualquier momento y antes de que esto sucediera el fascismo debía defenderse; es decir, que la violencia estaba justificada como una autodefensa del pueblo.

Por otro lado, Mussolini se convirtió en un culto para el propio pueblo; su imagen se encontraba en las escuelas y establecimientos públicos. Finchelstein explica que el fascismo incluía “una concepción religiosa mesiánica que enfatizaba la centralidad de un líder dictatorial encarnado en la persona de Mussolini, quien presentaba la violencia, la guerra y la acumulación de poder como una premisa categórica para alcanzar el deseado punto de inflexión entre Italia y la historia mundial: el imperio fascista”.⁷

Ya en 1938, Mussolini decidió seguir el modelo antisemita de Adolf Hitler e impuso ciertas leyes raciales contra la población judía en Italia, como consecuencia de esa búsqueda de un enemigo ideal que presentaba la ideología fascista.

2.2. Nazismo: definición y características

El nazismo puede definirse como una consecuencia extrema de la ideología fascista. La idea fascista de la “primacía de los imperativos políticos y de la reificación de la violencia”⁸ fue llevada al extremo por el nazismo.

Para poder caracterizar al nazismo, hay que conocer primero la historia de vida de su creador, Adolf Hitler, y la ideología de su partido nacionalsocialista.

2.2.1. Figura de Hitler

⁶ Federico Finchelstein, *Fascismo trasatlántico*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 54.

⁷ *Ibidem* p. 65.

⁸ *Ibidem* p. 57.

Adolf Hitler nació el 20 de abril de 1889 en Braunau am Inn, en Austria, situada en la frontera entre el Estado alemán y el austríaco.

Su padre, Alois se había convertido en un funcionario público luego de un ascenso dentro del pequeño campesinado. Era un hombre severo, la autoridad incuestionable dentro de la familia y “no perdía ocasión de dar una paliza a su hijo”.⁹ Debido a su trabajo se encontraba generalmente ausente de su hogar. Su madre, Klara, era ama de casa que estaba al servicio de sus hijos (Alois hijo y Angela pertenecían a un matrimonio anterior de Alois padre; y luego de Adolf tuvieron dos hijos más, Edmund y Paula).

La relación de Adolf con sus padres era muy diferente. Alois pretendía que Adolf siguiera sus pasos y se convirtiera en un funcionario como él, quería “elevator a su hijo a una posición igual o, si ello fuera posible, más alta que la suya”.¹⁰ Sin embargo, el deseo del padre generaba un efecto contrario. Adolf no quería pasar sus días detrás de un escritorio, sino que su pasión era la pintura, vocación que descubrió a los doce años.¹¹ En cambio, era muy apegado a su madre.

La familia Hitler se mudaba continuamente. Durante los primeros años, Adolf se caracterizó por ser buen estudiante, pero con el paso del tiempo, y cuando comenzó a asistir a la *Realschule*, solamente obtenía buenas calificaciones en materias que le interesaban. Una de ellas era historia, cuyo profesor en Linz, el doctor Leopold Pötsch se convirtió en uno de sus mentores, ya que enseñaba la historia tomando un hecho actual y demostrando su impacto en el presente.¹²

También se interesó desde pequeño por la vida militar y las guerras. Comenzó a interrogarse sobre el hecho de que existían dos clases de alemanes: los que habían peleado en la guerra franco-prusiana de 1870-1871, y los que no, como había sido el caso de su padre. No

⁹ Marlis Steinert, *Hitler*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor S.A., 1996, p. 23

¹⁰ Adolf Hitler, *Mi Lucha*, Chile, Jusego, 2003, p. 10

¹¹ Marlis Steinert, *Hitler*, Op. Cit, p.27

¹² Ibidem, p. 27.

podía comprender cómo el pueblo austríaco no había peleado con Alemania, ya que estos Estados debían de estar unidos por tener la misma “sangre”.

En su libro “Mi Lucha” expresó que “la seguridad inherente a la vida del germanismo suponía la anexión de Austria”¹³, objetivo que mantuvo cuando asumió al poder.

Más tarde abandonó la indiferencia política y se convirtió en un “fanático nacionalista alemán”, que se encontraba en contra de la Dinastía de los Habsburgo.

A sus 13 años murió su padre y a sus 18, su madre. Mientras ésta se encontraba enferma, Adolf se fue a Viena para intentar entrar a la Academia de Bellas Artes, pero no lo aceptaron, ya que consideraban que tenía más vocación para la arquitectura que para la pintura.

Posteriormente, luego del fallecimiento de su madre, retornó a Viena. Intentó por segunda vez entrar a la Academia, pero nuevamente fue rechazado. Esta segunda estadía en Viena se caracterizó por uno de los momentos más relevantes en la vida de Hitler. Según escribe en “Mi Lucha”, “en aquellos tiempos me formé un concepto del mundo, concepto que constituyó la base granítica de mi proceder de esa época”.¹⁴

Debido a su fracaso vocacional y el agotamiento del dinero que obtenía por ser huérfano, se vio ante la situación de conseguir trabajo, que varió durante los años que vivió ahí. La situación en Viena en esa época no era buena. Eso lo llevó a interesarse por el problema social: la falta de empleo y las condiciones de miseria en la que vivían los trabajadores, los cuales tenían problemas de vivienda y pasaban hambre.

En uno de sus trabajos se encontró con el significado de la socialdemocracia y del marxismo, donde comenzó su interés por la política y que estudió a través de libros y panfletos.

Del mismo modo, allí fue donde descubrió a los judíos. A pesar de haber tenido compañeros judíos en Linz, comenzó a prestarles atención en Viena, una ciudad que consideraba cosmopolita. Una situación cambió su manera de pensar: vio a una persona que le resultó extraña

¹³ Adolf Hitler, *Mi Lucha*, Op. Cit, p. 14

¹⁴ *Ibidem*, p. 17

y se preguntó: “¿era un judío o se trataba también de un alemán?”¹⁵ Es así como se interiorizó en el tema a partir de folletos antisemitas. “No se trataban de alemanes de una creencia religiosa especial, sino de un pueblo diferente en sí; pues desde que me empezó a preocupar la cuestión judía, cambió mi primera impresión sobre Viena. Por doquier veía judíos [...] que, por su aspecto externo, en nada se parecían a los alemanes”¹⁶, expresó Hitler en sus memorias.

Asimismo estableció una conexión entre los judíos y los líderes y miembros del Partido Socialdemócrata: “siguiendo las huellas del elemento judío a través de todas las manifestaciones de la vida cultural y artística, tropecé con ellos inesperadamente donde menos lo hubiera podido suponer: ¡Judíos eran también los dirigentes del Partido Socialdemócrata! [...] Al fin confirmé definitivamente que el judío no era un alemán. Ahora sí que conocía íntimamente a los pervertidores de nuestro pueblo”.¹⁷ Allí comenzó su odio.

En 1912 se trasladó a Múnich. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, Hitler confesó “agradecí a los cielos haberme proporcionado la felicidad de haber vivido en esa época”.¹⁸ Hacía tiempo que estaba esperando poder participar de un hecho semejante. Según los reglamentos, debería haber sido devuelto a su país, sin embargo, con el desorden y entusiasmo general no se le preguntó sobre su nacionalidad.¹⁹ Presentó su solicitud ante el Rey Luis III de Baviera y se incorporó al regimiento bávaro.

Durante la guerra, Hitler descubrió la importancia de la propaganda proveniente de los enemigos, ya que a la alemana la consideró deficiente (ridiculizaban al enemigo en vez de sembrarles terror). Según sus palabras, “la propaganda durante la guerra era un medio para un determinado fin”, en este caso la lucha por la existencia del pueblo alemán.²⁰ La propaganda debía estar dirigida al sentimiento y no a la razón y buscar, de una forma perfecta y sutil,

¹⁵ Ibidem, p. 38

¹⁶ Ibidem, p. 38

¹⁷ Ibidem, p. 40 y 41.

¹⁸ Ibidem, p. 99.

¹⁹ Marlis Steinert, *Hitler*, Op. Cit, p. 69.

²⁰ Adolf Hitler, *Mi Lucha*, Op. Cit, p. 109.